

De homonimias: Revolución y Progreso en *El Reverso del Psicoanálisis* y *Radiofonía* (1970)

Autor:

Lic. Sebastián Otero

Mail: sebastianmatiasotero@gmail.com

Teléfono: 11-5613-8056

Institución:

Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Modalidad de presentación:

Trabajo libre

Eje temático:

Desarrollos en Psicoanálisis

Institución:

Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Resumen:

El presente trabajo parte de un análisis histórico conceptual de las nociones de revolución y progreso, en su historicidad misma como conceptos politico-científicos, para identificar qué inflexiones realiza Lacan en el *Seminario XVII* (1969-1970) y en *Radiofonía* (1970) en torno a estos conceptos; y el valor que adquiere la noción de “cuarto de vuelta” dentro de la conceptualización lacaniana de la experiencia.

La interpretación lacaniana de estos conceptos, consideramos, se haya condicionada por tres factores. En primer lugar, el sedimento histórico de significado de estos conceptos pilares de la modernidad en tanto tal, y de la articulación ciencia y política, en particular. En segundo término, lo específicamente lacaniano: la formalización de la teoría de los cuatro discursos que alcanza su despliegue en *Radiofonía* y en *El revés del psicoanálisis*. Finalmente, las condiciones de enunciación marcada por la universidad francesa que había devenido, poco años antes, en epicentro de un fenómeno de dimensiones mundiales, el Mayo del 68; momento de encumbramiento en Europa Occidental del significante Revolución.

El concepto revolución tal como lo conocemos, como aceleración de los tiempos y como advenimiento de un acontecimiento es un producto moderno, afirma el historiador Reinhart Koselleck (1984) que se caracteriza tanto por su difusión a varios aspectos de la vida, como también por su falta de nitidez; de este modo, se puede hablar entonces de la revolución copernicana, la revolución industrial o bien de una revolución política. Este es el uso contemporáneo de la palabra. No obstante, en un principio designaba, de acuerdo a un sentido literal, un movimiento circular, y a partir de esta imagen se ilustraban los movimientos de las formas políticas como restauración de un orden.

De este modo, la revolución fue un “concepto político –físico” (Koselleck 1984: 71) que adquiriría un doble sentido: las revoluciones se realizan por encima de las cabezas de los participantes, pero cada uno de los afectados queda prisionero de sus leyes. La metáfora natural de la revolución suponía que el tiempo histórico era siempre repetible. Encontraremos en Lacan, la apelación a un concepto homonimico al moderno de revolución, similar al premoderno vinculado al retorno, pero no idéntico, en la medida que se introduce la noción de cuatro de vuelta como corte.

Por su parte, según Jean Starobinski en *Acción y Reacción, vidas y aventuras de una pareja* (1999) señala que el concepto de progreso deriva de la popularización de las leyes de movimiento de Newton que se convirtieron en una matriz interpretativa de la realidad social; especialmente, el principio de acción y reacción, que implica que a cada acción siempre se opone una reacción igual pero de sentido contrario.. Si bien en un principio la palabra Progreso era un término neutro que se aplicaba tanto a lo que se perfecciona como a lo que se deteriora, luego adquirió la idea de un sentido posible de la historia, y una nueva significación que la asocia a la noción de perfeccionamiento.

Finalmente, desplegaremos a través de estos conceptos, el lugar de enunciación de Lacan en la universidad francesa contemporánea al Mayo Frances

Palabras claves

Revolucion – Progreso – Jacques Lacan – Discurso

En el presente texto abordemos la historia de los conceptos físico-políticos de revolución y progreso, para establecer qué inflexiones realiza Lacan en el *Seminario XVII* y en *Radiofonía* a estos conceptos a partir de lo que nombra como el cuarto de vuelta, resultante de la regla de permutación de letras, que hace las veces de corte entre los distintos discursos. A su vez, observaremos a Lacan sujeto a dos condicionamientos: por un lado, el contexto histórico político contemporáneo a los desarrollos de Lacan; por otro, a la formalización de los discursos. En primer lugar nos centraremos en la resignificación que realiza Lacan en torno a la noción físico-política de Revolución. Luego, también dentro de las metáforas producto de la vulgarización de la ciencia nos cerniremos a la noción de progreso

Homonimia I: “¿Qué hay de revolucionario en el recentramiento alrededor del sol del mundo solar?”

El historiador Reinhart Koselleck en *Criterios Históricos del concepto moderno de revolución* (1984) afirma que la noción de revolución es un producto moderno y se caracteriza tanto por su difusión a varios aspectos de la vida, como también por su falta de nitidez; de este modo, e puede hablar entonces de la revolución copernicana, la revolución industrial o bien de una revolución política. Este es el uso contemporáneo de la palabra. No obstante, *en un principio designaba, de acuerdo a un sentido literal, un movimiento circular*, y a partir de esta imagen se ilustraban los movimientos de las formas políticas¹. De manera tal que ningún cambio de cosas tenía capacidad de introducir algo distinto en el mundo político. La experiencia histórica quedaba cernida a lo que paso previamente, y al igual que las estaciones que son siempre iguales en su cambio, los seres humanos permanecían ligados a una transformación que no producía nada nuevo bajo el sol. Este carácter natural del concepto de revolución deriva

¹ La monarquía era considerada la primera forma de gobierno, que una vez degenerada en una tiranía, era reemplazada por la aristocracia. Establecida la aristocracia como forma de gobierno se transformaba en una oligarquía, la cual sería eliminada por la democracia que finalmente degeneraría en una oclocracia, el gobierno de las masas y los demagogos, para volver a la monarquía como sistema de gobierno.

directamente del curso de las estrellas como fue postulado por Copernico. De este modo, *la revolución fue un “concepto político –físico”* (Koselleck 1984: 71) que adquiriría un doble sentido: las revoluciones se realizan por encima de las cabezas de los participantes, pero cada uno de los afectados queda prisionero de sus leyes. La metáfora natural de la revolución suponía que el tiempo histórico era siempre repetible.

La concepción de revolución como retorno cambia a partir de la Revolución Francesa. Este nuevo significado se desprende de su origen natural para intervenir en la historia propiamente humano como un principio regulador tanto para el conocimiento de la realidad como para la acción de todos los hombres incluidos en ella. A su vez, adquiere una nueva significación vinculada a una aceleración de los tiempos, de manera tal que el tiempo al parecer contener un “coeficiente de movimiento” (Koselleck 1984: 77) en sí mismo. Estas características nuevas que adquiere el concepto modificaron también la orientación de la mirada hacia el pasado, en tanto la revolución implica una dirección sin retorno

Lacan, tanto en el *Seminario XVII* como en *Radiofonía*, contrasta los dos sentidos de la palabra revolución. Así frente a la preeminencia de la noción de revolución en la política, acentuada por el contexto tanto francés como internacional, señala que “se podría destacar su paso a una función de superyó en la política, a un papel de ideal en la carrera del pensamiento”, y propone frente a dicha concepción, una postura irónica: “¿Por qué no partir de la ironía, que hay que poner a cuenta de una revolución (simbólica) una imagen de las revoluciones astrales que da poca idea de ella? ¿Qué hay de revolucionario en el recentramiento alrededor del sol del mundo solar?” (Lacan 1970b: 443)

Asimismo, ante quienes quieren vincular la verdad analítica con la revolución, manifiesta que “ya señale la ambigüedad del termino revolución que en el empleo que tiene en la mecánica celeste, puede significar retorno al punto de partida (...) de forma que (...) lo que el discurso analítico puede cumplir en relación con los otros tres órdenes se sitúa en tres estructuras distintas”. (Lacan

1969-1970: 58). En el mismo sentido, sostiene que la denominada crisis de la Universidad en torno al Mayo Francés debe leerse a través de la relación entre el discurso universitario y los demás discursos: “solo por la relación de rotación, revolucionaria, tal como lo digo en un sentido un poco distinto del sentido habitual, de una discurso en relación con las otras posiciones del discurso” (Lacan 1969-1970: 159).

Destacamos de la citas que, por un lado, Lacan se refiere a la primera acepción de la noción de revolución vinculada a la rotación de los astros (“tal como lo digo en un sentido un poco distinto del sentido habitual”); por otro lado, se distingue de esta concepción, puesto que *la rotación no implica un retorno, ni un círculo, sino la relación intrínseca que existe entre los discursos*. Podemos decir que, *la revolución es la de las letras* que componen a los cuatro discursos, estructurados estos, “a partir de una revolución no permutativa en su posición, con cuatro términos, siendo desde entonces unívoco el paso de real que se sostiene con ello, tanto en su progreso como en su regresión”. (Lacan 1970b: 468) Lo cual nos lleva necesariamente a analizar la concepción que Lacan tenía del progreso.

Hominimias II: “En cualquier cosa que yo articule no hay la menor idea de progreso”

Jean Starobinski en *Acción y Reacción, vidas y aventuras de una pareja* (1999) señala que *el concepto de progreso deriva de la popularización de las leyes de movimiento de Newton* que se convirtieron en una matriz interpretativa de la realidad social; especialmente, el principio de acción y reacción, que implica que a cada acción siempre se opone una reacción igual pero de sentido contrario. *En otros términos, la imagen que ofrecía la pareja acción-reacción se convirtió en ley, no la regla del cálculo de fuerzas*. Cuando el sistema de Newton se vulgarizó, la vida social y de la historia fueron un campo de aplicación privilegiado de la noción de acción y reacción entre el siglo xviii y xx. Si bien en un principio la palabra Progreso era un término neutro que se aplicaba tanto a lo que se perfecciona como a lo que se deteriora, luego adquirió la idea de un sentido posible de la historia, y una nueva significación que la asocia a la noción de perfeccionamiento.

Por otra parte, en las luchas políticas la resistencia al progreso como perfeccionamiento va a ser imputada a grupos sociales. De modo que si el progreso es el bien, la traba debe ser atribuible a un antagonista, función encarnada por el concepto reacción. *Dirección, sentido, es en este punto en donde se cruzan las nociones de revolución y progreso.*

Lacan, tanto en el *Seminario XVII* como en *Radiofonía*, contrasta los dos sentidos de la palabra revolución. Así frente a la preeminencia de la noción de revolución en la política, acentuada por el contexto tanto francés como internacional, señala que “se podría destacar su paso a una función de superyó en la política, a un papel de ideal en la carrera del pensamiento”, y propone frente a dicha concepción, una postura irónica: “¿Por qué no partir de la ironía, que hay que poner a cuenta de una revolución (simbólica) una imagen de las revoluciones astrales que da poca idea de ella? ¿Qué hay de revolucionario en el recentramiento alrededor del sol del mundo solar?” (Lacan 1970b: 443)

Asimismo, ante quienes quieren vincular la verdad analítica con la revolución, manifiesta que “ya señale la ambigüedad del termino revolución que en el empleo que tiene en la mecánica celeste, puede significar retorno al punto de partida (...) de forma que (...) lo que el discurso analítico puede cumplir en relación con los otros tres órdenes se sitúa en tres estructuras distintas”. (Lacan 1969-1970: 58). En el mismo sentido, sostiene que la denominada crisis de la Universidad en torno al Mayo Francés debe leerse a través de la relación entre el discurso universitario y los demás discursos: “solo por la relación de rotación, revolucionaria, tal como lo digo en un sentido un poco distinto del sentido habitual, de una discurso en relación con las otras posiciones del discurso” (Lacan 1969-1970: 159).

Destacamos de la citas que, por un lado, Lacan se refiere a la primera acepción de la noción de revolución vinculada a la rotación de los astros (“tal como lo digo en un sentido un poco distinto del sentido habitual”); por otro lado, se distingue de esta concepción, puesto que *la rotación no implica un retorno, ni un círculo, sino la relación intrínseca que existe entre los discursos*. Podemos decir

que, *la revolución es la de las letras* que componen a los cuatro discursos, estructurados estos, “a partir de una revolución no permutativa en su posición, con cuatro términos, siendo desde entonces unívoco el paso de real que se sostiene con ello, tanto en su progreso como en su regresión”. (Lacan 1970b: 468)

Por esta vía, la que establece la regla de los discursos, Lacan se confronta con la noción de progreso, entendido como “movimiento de bascula que describo con un cuarto de vuelta” (Lacan 1969-1970: 111-112). Sin embargo, *el significante progreso es solo homónimo de la noción de progreso*. Si por un lado, afirma que el discurso universitario se estructura a partir del imperativo categórico *Sigue sabiendo*,

“quisiera precaverme contra la idea, de que mis afirmaciones implican que habría que frenar la ciencia (...) si me imputaran estas conclusiones, muy bien merecerían que las calificaran como reaccionarias (...) en cualquier cosa que yo articule no hay la menor idea de progreso, en el sentido en que este término implicaría una solución feliz. Lo que la verdad, cuando surge tiene de resolutivo puede ser de vez en cuando feliz y en otros casos desastroso”. (Lacan 1969-1970: 111-112).

En suma, distanciándose de la acepción común, la noción de progreso no necesariamente implica un sentido de la historia en relación a un mayor grado de perfeccionamiento y conocimiento.

En referencia al progreso y la relación entre los discursos, también indicó, al ser interpelado por un asistente que :

“Solo soy liberal, como todo el mundo, en la medida que soy antiprogresista. Lo que pasa es que estoy atrapado en un movimiento que merece llamarse progresista, porque es progresista ver fundarse el discurso psicoanalítico,

dado que completa el círculo que tal vez podría permitirles situar exactamente eso contra lo que ustedes se rebelan” (Lacan 1969-1970:223)²

Progresista solo en la medida en que el discurso analítico lo está con respecto al universitario. En estas construcciones se manifiesta como Lacan está inmerso en dos frentes: por un lado, el particular contexto político en el que se lleva a cabo el seminario XVII; por otro lado, a su propia formalización de los discursos.

Por esta vía, la que establece la regla de los discursos, Lacan se confronta con la noción de progreso, entendido como “movimiento de balanza que describo con un cuarto de vuelta” (Lacan 1969-1970: 111-112). Sin embargo, *el significante progreso es solo homónimo de la noción de progreso*. Si por un lado, afirma que el discurso universitario se estructura a partir del imperativo categórico *Sigue sabiendo*,

“quisiera precaverme contra la idea, de que mis afirmaciones implican que habría que frenar la ciencia (...) si me imputaran estas conclusiones, muy bien merecerían que las calificaran como reaccionarias (...) en cualquier cosa que yo articule no hay la menor idea de progreso, en el sentido en que este término implicaría una solución feliz. Lo que la verdad, cuando surge tiene de resolutivo puede ser de vez en cuando feliz y en otros casos desastroso”. (Lacan 1969-1970: 111-112).

En suma, distanciándose de la acepción común, la noción de progreso no necesariamente implica un sentido de la historia en relación a un mayor grado de perfeccionamiento y conocimiento.

En referencia al progreso y la relación entre los discursos, también indicó, al ser interpelado por un asistente que :

² No deja de ser llamativo que apele a la figura del círculo, siempre relacionada a la esfera, la buena forma y la idea de un todo-saber: “La idea imaginaria del todo, tal como el cuerpo la proporciona, como algo que se sostiene en la buena forma de la satisfacción, en lo que , en el límite, constituye una esfera, (...)¿puede haber algo más parecido a la clausura de la satisfacción?” (Lacan 1969-1970: 31)

“Solo soy liberal, como todo el mundo, en la medida que soy antiprogresista. Lo que pasa es que estoy atrapado en un movimiento que merece llamarse progresista, porque es progresista ver fundarse el discurso psicoanalítico, dado que completa el círculo que tal vez podría permitirles situar exactamente eso contra lo que ustedes se rebelan” (Lacan 1969-1970:223)³

Progresista solo en la medida en que el discurso analítico lo está con respecto al universitario. En estas construcciones se manifiesta como Lacan está inmerso en dos frentes: por un lado, el particular contexto político en el que se lleva a cabo el seminario XVII; por otro lado, a su propia formalización de los discursos.

Conclusión

A modo de cierre, para delimitar los usos de Jacques Lacan de estos dos conceptos físico-naturales de revolución y progreso, queremos retomar la apreciación que hace Jean Claude Milner en *La obra clara* (1996) sobre los cuatro discursos entendidos como una antihistoria y una antifilosofía. Milner tematiza la naturaleza de este prefijo “anti” y hace en torno a él, la mínima estructura discursiva que implica, a partir de su uso en la Biblia “la palabra antifilosofía se deja interpretar más completamente; está construida como el nombre de Anticristo”. La reconstrucción de Milner es la siguiente: el Anticristo habla exactamente como Cristo, de los mismos objetos, con los mismos términos, pero solo en la medida de que no tienen ninguna relación.

Podemos parafrasear a Milner: en el *Seminario XVII* y en *Radiofonía*, por razones de coyuntura, pero también por razones de estructura y formalización, Lacan habla de objetos propiamente historiográficos, pero solo en la medida en

³ No deja de ser llamativo que apele a la figura del círculo, siempre relacionada a la esfera, la buena forma y la idea de un todo-saber: “La idea imaginaria del todo, tal como el cuerpo la proporciona, como algo que se sostiene en la buena forma de la satisfacción, en lo que , en el límite, constituye una esfera, (...)¿puede haber algo más parecido a la clausura de la satisfacción?” (Lacan 1969-1970: 31)

que no tienen ninguna relación con el psicoanálisis. La revolución y el progreso en Lacan son tan solo homónimos de los tradicionales operadores y analizadores históricos. Realiza por momentos acciones paradójicas. Por un lado, toma el concepto premoderno de revolución, para evitar el propiamente moderno, significativo amo de la política de su tiempo; pero por otro lado, conjura la idea de círculo que implica la rotación, por ser todo círculo imaginario y postula el cuarto de vuelta discursivo como revolución. En relación al progreso, realiza un idéntico movimiento: reconoce la existencia de la pareja acción-reacción y su despliegue científico y político “quisiera precaverme contra la idea, de que mis afirmaciones implican que habría que frenar la ciencia (...) si me imputaran estas conclusiones, muy bien merecerían que las calificaran como reaccionarias”; pero a la vez, afirma que se distancia del progreso unilineal y dirección “la solución feliz”. El progreso es solo el del psicoanálisis con respecto al universitario ¿Habría sido esa la reappropriación del Mayo del 68 en Lacan?

Bibliografía.

Koselleck, Reinhart (1984) “Criterios históricos del moderno concepto de revolución”. En *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós: Buenos Aires, 1993

Lacan, Jacques (1969-1970), *El seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2011

Lacan, Jacques (1970b) “Radiofonía”. En *Otros Escritos*, Paidós, 2012

Milner, Jean-Claude (1996) *La obra clara*. Buenos Aires: Manantial 1996

Starobinski, Jean (1999) *Acción y Reacción. Vida y aventuras de una pareja*. Mexico: 2001.